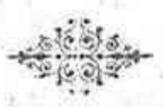




SUMARIO

Del momento presente.—Voces apostólicas y españolas.—Los Ejercicios Espirituales.—El Congreso Eucarístico.—Otro clamoroso éxito dramático de José María Pemán, por *L. Moreno de Munguía*.—El brindis del cadáver, por *Pierre L'Ermitte*.—Recrudescimiento de la lucha contra la Religión durante el segundo Plan Quinquenal.—Conclusiones de la Semana Social de Niza, por *S. de P*—La Romería de la Virgen de Tejada. Reservas salvadoras, por *Elías Olmos*.—Las playas y el cine en su aspecto moral.—De la Acción Católica en el mundo. Otra vez el cine, por *J. Polo Benito*.—Estampa de actualidad. La salud de Julita, por *Antonio Reyes Huertas*.—Nuevas publicaciones oficiales antirreligiosas, por *R. Calvo*—En Zaragoza, por *María de Echarri*.—Triunfo de España, por *Fr. Tomás Domínguez*.—Teatros y cines, por *E. Abril*.—El vagón (poesía), por *R. M. C.*



AÑO XII

NÚMERO 134

Córdoba y Octubre de 1934

Imprenta «El Defensor». Ambrosio de Morales, 6



¡Una cara risueña refleja fielmente la dicha de vivir!

La mujer sana, fuerte y risueña, es la muchacha encantadora, la esposa y la madre ideal. Sin embargo, el delicado organismo de la mujer necesita una protección poderosa y eficaz que lo preserve contra la

Inapetencia, Anemia, Neurastenia, Desnutrición, Palidez, Vahídos, que son sus enemigos implacables.

El único remedio para prevenir y suprimir radicalmente esas enfermedades, es el maravilloso tónico, aprobado por la Academia de Medicina, Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

LAXANTE SALUD
Suprime radicalmente el estreñimiento y la bilis.
Grageas en cajitas precintadas.
Pidase en farmacias.

Es el mejor regenerador de la sangre, el reconstituyente más activo y enérgico y el nutritivo más delicioso y excelente.
Puede tomarse en todo tiempo.
Es inalterable.

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pesetas		Pesetas
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra 'del Almirante Cervera (historia amena)	4'50
Mariela (novela)	5	Amor de madre (poesías)	2
Emigración (novela)	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela)	5	P. Juan de la Cruz Granero (biografía)	4
Los Rebeldes (novela)	2	P. Francisco de P. Tarín (biografía)	6
Mil hombres (historia amena)	5'50	Historia de la Literatura (compendio)	3
Flores silvestres (novela)	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco visitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena)	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO XII

CÓRDOBA Y OCTUBRE DE 1934

Núm. 134

Del momento presente

Vive esta REVISTA su vida y su vida es la del lema por el cual nació: Ad Jesum per Mariam.

Así vive y así quiere vivir sin mezclarse para nada en política, pero ocurre a veces que la política que lo inficciona todo se presenta como franca perseguidora de la Iglesia y entonces la REVISTA MARIANA se gloria en llamarse y ser católica, en proclamar su fe.

No es necesario que diga cual es su sentir porque desde la cruz a la fecha se ve claro, pero es conveniente esa confesión.

Esa confesión la repite ahora una vez más, ante los sucesos de Barcelona y Asturias producidos y provocados por gente cuyo credo es la irreligión y como hemos visto la antipatria.

Nosotros vamos por un camino enteramente opuesto, proclamamos como sustancial a nuestras creencias; primero Dios y cuanto la Religión Católica cree y confiesa. Segundo, España una e indivisible.

Hemos por lo tanto de condenar los que siguen derroteros contrarios y con las armas en la mano defienden su opinión.

Son estos unos momentos difíciles y dolorosos y como nada somos ni nada valemos para que nuestras ideas triunfen, usamos nuestras armas que son las de la oración.

¡María Santísima que en el Pilar de Zaragoza pusiste las plantas immaculadas de tu carne mortal ruega por nosotros para que siga siendo España la Tierra de María Santísima, para que en España reine el Corazón Delfico de tu Hijo y con más veneración que en parte alguna.

María Santísima, Madre nuestra, vuelve tus ojos misericordiosos a España para que sus enemigos sean confundidos y desde los Pirineos a Cádiz, desde La Coruña a Cartagena haya una sola aspiración: la de que esta nación se engrandezca y tenga siempre su esperanza en la que es vida y dulzura y esperanza de los pecadores!

Voces apostólicas y españolas

El día 12, festividad de la Virgen del Pilar y aniversario del descubrimiento de América, fué de intensa emoción para todos los verdaderos españoles admiradores orgullosos de su historia y amantes de sus fastos gloriosísimos.

En Buenos Aires, ante una multitud inmensa en la que estaban representadas todas las razas y todos los pue-

blos de la tierra, se hizo pública justicia a España, y se puso de relieve la misión por ella realizada, incomparablemente superior a cualquier otra que imaginarse pueda.

Tras dos siglos de calumnias y embustes lanzados por sus enemigos vencidos, y convertidos en verdad oficial durante largo tiempo, en el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, dos españoles, de la estirpe apostólica y heroica de los conquistadores y evangelizadores, han hecho justicia a España. Con emoción profunda y alegría que hacía asomar las lágrimas en nuestros ojos, oíamos las palabras del obispo de Madrid, que la *radio* nos transmitía, en las que el ilustre prelado fundía en encendido himno su amor a la Iglesia de Roma y su amor a España. No existe antagonismo entre ambos amores, que sólo ha podido brotar en inteligencias débiles o torcidas.

«Dios con nosotros—decía el doctor Eijo—. Lo que Dios unió el hombre no lo separe. Avivemos en nosotros el espíritu de la hispanidad.

No es una raza; es el espíritu sobrenatural que nos convierte en instrumento, en brazo de Dios para la defensa del Papa y de la Iglesia; de la moral y del Evangelio y del espíritu cristiano por el mundo. En la hispanidad Dios ha fundido muchas razas, la latina y la árabe, los blancos y los de color.»

En estas palabras, pronunciadas en América ante representantes de la Iglesia universal, creíamos escuchar un al modo de eco autorizado y augusto de las campañas habladas y escritas de Acción Española, y en primer lugar de su ilustre director.

Pero lo que en un principio imaginábamos ser una imaginación nuestra, no tardó en convertirse en certeza absoluta al oír repetidamente en el discurso del arzobispo primado de Toledo los nombres tan familiares para los

católicos españoles de Ramiro de Maeztu, de su obra, «Defensa de la Hispanidad», y también del P. Bayle.

El representante de la Iglesia española, en su discurso memorable, glosó magistralmente, cual corresponde a su prócer inteligencia y ciencia subidísima, la obra en que Maeztu ha recogido lo mejor de sus meditaciones y lo más puro de sus sentimientos.

El público argentino, que confundido en el océano humano de catolicidad que escuchaba la disertación del doctor Gomá, al oír el nombre de Maeztu recordaría a aquel embajador de España que hace no más que cuatro años se ausentó de Buenos Aires con visibles muestras de dolor por los males que proféticamente veía iban a derramarse sobre su patria; aquel embajador que no se cansaba de afirmar que la historia de su patria es la más envidiable de todos los pueblos, y que España había creado la historia universal.

Todo esto que Ramiro de Maeztu había dicho en cuantas ocasiones le ofreció su puesto diplomático y que después, ya en España, había repetido con tesón de iluminado en el periódico, la tribuna y el libro hasta hacerlo compartir por toda esa aristocracia intelectual de esperanzador porvenir para la patria que es Acción Española, el primado de Toledo, el sabio sucesor del inolvidable cardenal Segura, lo hizo suyo, en Buenos Aires, a la faz del mundo entero. Si Maeztu oyó el discurso del primado gustaría, sin duda, del placer nobilísimo que siente el sembrador al ver surgir el grano pregonando jubiloso la copiosa próxima cosecha.

No otra cosa envuelve el escuchar conceptos como éstos:

«España, que no quiso dar su sangre a los árabes y a los judíos, no tuvo escrúpulo en darla a las razas aborígenes. Les dió su lengua y les enseñó el camino de Dios. España ha he-

cho en la Historia más que Roma, porque Roma hizo esclavos y España hizo hombres libres. Si Roma pudo condensar el Derecho natural en sus códigos, España condensó las leyes de la justicia cristiana en las leyes de Indias.

Para continuar esta obra de hispanidad debemos, antes que nada, hacer desaparecer esa leyenda negra que atribuye a España una colonización cruel y una conquista inhumana. Lo exige, además, la justicia, porque ello es una afrenta.»

El día 12 de octubre de 1934, en Buenos Aires el arzobispo primado convirtió el impropio llamado día de la raza, en el día de la hispanidad.

Los Ejercicios Espirituales

Siempre ha sido el retiro fuente de inspiración y medio de reforma del espíritu. También ha sido siempre la escuela en que se ha adquirido el gran conocimiento, la suprema ciencia. El «nosce te ipsum» (conócete a tí mismo) ha tenido realidad solamente en el retiro.

La obra de los Ejercicios Espirituales tiene en nuestro país verdadera importancia. Millares de hombres y mujeres han practicado Ejercicios Espirituales en completo retiro y los frutos que de los mismos han sacado han sido admirables en la mayor parte de los casos.

Comúnmente se creyó, y muchos creen todavía, que la práctica de los Ejercicios era solamente propia de sacerdotes y religiosos. Fué opinión extendida que tan sólo los espíritus destinados a una más alta perfección, aquellos que iban a poner en práctica no solamente los preceptos sino aun los consejos evangélicos, necesitaban de los Ejercicios para prepararse a su

misión con un conocimiento más profundo y con una gracia divina más abundante.

A pesar de la corrupción moderna y de las tendencias predominantes en nuestros días existe afortunadamente una orientación cada día más marcada hacia esta escuela de formación. No es nuestro país el único en que los seculares practican Ejercicios según la norma de San Ignacio. No es ni siquiera el que cuenta con mayor número de ejercitantes. Holanda, nación protestante en que el catolicismo lucha con entusiasmo y con éxito, se distingue por la organización frecuente de tandas de Ejercicios. Bélgica debe la fortaleza de sus leaders sociales a las inyecciones de espiritualismo que los Ejercicios les procuran. Francia proporciona Ejercicios en completo retiro a las distintas clases sociales. Son famosos especialmente los Ejercicios para intelectuales y hombres de letras.

Hace pocos días leíamos de un gran propagandista francés, profesor de Normal, que se pasa las vacaciones organizando tandas de Ejercicios para profesores de Normal, Liceo, Universidad, Grandes Escuelas y escuelas elementales. Cuando ha terminado su tarea, se retira a un Monasterio y allí hace dos semanas de retiro.

El cristiano que se interesa de veras por su perfección espiritual no tiene otro camino que retirarse por unos días a la soledad. El que lucha por una causa santa necesita hacer Ejercicios para reparar las energías perdidas en la lucha, para cobrar nuevas fuerzas, para curar las heridas de la desilusión y del desengaño, para ofrecer a Dios los laureles del triunfo y no atribuirse una victoria que no es propia sino que corresponde a Dios.

Con todo, no basta hacer Ejercicios una vez a la vida. Es preciso hacerlos con cierta frecuencia. Si fuera posible una vez al año.

Muchos temen hacer Ejercicios porque les horroriza la idea de encontrarse solos en la presencia de Dios. Se les ha dicho que en aquellos días de retiro no debe existir para ellos otra cosa que Dios y su alma y esto hace que permanezcan apartados de esta fuente de bienes espirituales.

Es una equivocación. No hay más consolador para el alma que los días de Ejercicios. No hemos visto a nadie que haya salido horrorizado de los Ejercicios Espirituales. En cambio, hemos visto a centenares y a millares que rebosaban felicidad, satisfacción y consuelo y que solamente sentían no poder sostener por unos días más su conversación íntima con el Señor.

Los propagandistas, los luchadores, los que han ofrendado a la causa del santo proselitismo sus actividades y sus energías salen de los Ejercicios con nueva vida y con mejores disposiciones que nunca para luchar contra la maldad y el error y colaborar decididamente en la santa tarea de restaurar todas las cosas en Cristo.

El Congreso Eucarístico

El Congreso Eucarístico de Buenos Aires ha superado a toda ponderación.

El día blanco en que comulgan los niños, el día del ejército en que comulgó el Presidente de la República Argentina y el día apoteósico en que el Presidente de la República del Plata consagró a Dios su nación en frases sentidas, elocuentes, sublimes.

No podemos hacer un resumen de aquellos actos de los que hemos gustado la emoción que nos trajeron las ondas y si nos es posible ofreceremos a nuestros lectores algunas notas de esos días de gloria que no hemos tenido la dicha de vivirlos en la República Argentina.

Otro clamoroso éxito dramático de José María Pemán

La última producción dramática de José María Pemán, estrenada con caracteres de verdadero acontecimiento literario en el Gran Teatro Falla, de Cádiz, es preciso enjuiciarla con absoluta precisión de la otra obra del mismo inspirado autor, que constituyó uno de los más clamorosos éxitos teatrales de la anterior temporada. «Cuando las Cortes de Cádiz...» es un primoroso episodio dramático, que viene a añadir nuevos quilates a los ya tan acreditados méritos de Pemán: pero sería verdadera torpeza querer establecer un parangón entre dos piezas literarias que por su contenido y por el mismo ambiente en que se desarrolla su acción son enteramente distintas. La diferencia específica, que existe entre «El Divino Impaciente» y la obra que acaba de estrenarse en Cádiz, hace enteramente imposible la comparación entre ambas. «El Divino Impaciente» es principalmente biografía y evocación del más grande y glorioso de los siglos españoles, cuando España en un desbordamiento de la savia racial que venía acumulándose durante muchas centurias, y no contenta con enviar sus conquistadores a un nuevo Mundo, aspiraba a convertir también para la fé de Cristo el inmenso continente amarillo, enviando a él a hijos tan esclarecidos como Francisco Javier. «Cuando las Cortes de Cádiz...» es cosa bien diferente. Consiste en el dramático relato de un episodio que termina trágicamente con la muerte de una de aquellas bravas heroínas, que cuando toda Europa y hasta muchos afrancesados españoles se allanaban a aceptar la dominación napoleónica como un hecho consumado e irrefragable, ellas oponían la invencible resistencia de sus

pechos débiles y sabían acudir por su propio pié hasta la muerte. Dos planos escénicos, como se ve, dotados de elementos artísticos enteramente diferentes, con diferencia tan profunda que habrá de ser tenida en cuenta al enjuiciar esta última producción del inspirado poeta gaditano José María Pemán, cuyo éxito indiscutible no dudamos que obtendrá el más entusiasta refrendo de todos los públicos peninsulares.

* *

Consta esta reciente producción de Pemán de un prólogo, tres actos y un epílogo. En opinión nuestra el primero y el último son las dos partes más felices de la nueva producción. Reprodúcese en el prólogo un cuadro histórico de una de las sesiones celebradas por la Junta de Cádiz, en el Ayuntamiento de aquella ciudad, para deliberar sobre las medidas de urgencia y heroísmo que imponía la lucha contra el cerco cada vez más apretado del francés, que ya acosaba desde el puente de Zuazo.

El primer acto—una tertulia en casa de doña Frasquita de Larrea—resulta una pintura acabada llena de color de las tertulias literarias de principios del siglo pasado. La intervención de las picoterías tertulianas hacen de este acto uno de los momentos más garbosos y llenos de donaire de toda la obra.

Verifícase el acto segundo en el Ventorrillo del Chato. En esta parte del drama, la intriga toca a su cenit, con la lucha de Lola la Piconera—personaje central de toda la pieza dramática—entre el sentimiento de libertad patria y el del amor, que se encuentran, para contradecirse, en la persona de un cobarde taimado que pretende explotar una noble pasión de mujer para servir a los intereses de cierta agrupación secreta.

El acto tercero, es sin duda el más emocionante. Deslízase en un fuerte de las avanzadas francesas: Lola la

Piconera, creyendo servir al mismo tiempo a su patria y a su amado, cae en poder de las tropas avanzadas intrusas, y sentenciada a muerte camina por su propia planta al foso donde va a ser ejecutada.

Luego el epílogo, sobrio y poético; con la intervención final del Padre Alvarado, «El filósofo rancio», genuino representante de la tradición nacional, el cual deplora con acertada frase que mientras los hijos de la noble España dan su sangre y sus vidas para salvar a la patria, los antiespañoles vendidos al enciclopedismo francés, traicionan aquellos inmensos sacrificios.

* *

Tal es a grandes rasgos el contenido de la última inspirada obra de José María Pemán. Digamos al menos dos palabras acerca de su representación y éxito. Al caer el telón después de cada uno de los actos, el público, enardecido y en pié, aplaudió frenéticamente al autor, quien se vió precisado a comparecer todas las veces en el proscenio para recibir las interminables manifestaciones de entusiasmo que la aristocrática sala del teatro Falla, colmada de un auditorio inmenso, en el que predominaban las bellísimas damas gaditanas, quería tributarle.

Los dos tipos centrales de la obra, que son también los más acabados, son Lola la Piconera y Juan de Otero, encarnaciones genuinas del pueblo gaditano, y cuya actuación hay momentos en que alcanza la cumbre de lo patético. Las otras figuras: Alvarado, intransigente y sabio al mismo tiempo; el afrancesado doctor Santa María, innovador al servicio de las sociedades secretas; doña Frasquita y sus tertulianas, Salazar y otros, son personajes accesorios que dan color al cuadro general representativo de la lucha encarnizada entre lo patriótico y tradicional contra lo exótico y enciclopedista.

En cuanto a la forma literaria, la

versificación no se separa apenas en toda la obra del octosílabo de nuestros clásicos. Resulta, con todo, muy propio el dodecasílabo de la letrilla de las tres viejas, que contribuye a dar comicidad, a la graciosa escena de la tertulia de doña Frasquita de Larrea.

La interpretación del episodio dramático de Pemán puede calificarse de perfecta. Muy bien Társila Criado, dando vida al papel de Lola la Piconera, y no peor que Társila, Alfonso Muñoz que vivifica la persona de Juan de Otero. Mención especial debe hacerse de Ricardo Calvo, que en su breve pero importante encarnación de «El filósofo rancio», compone un personaje lleno de dificultad. Todos, en una palabra, a la altura de la grandiosidad del momento. No queremos omitir tampoco el magnífico decorado de Fontanals y el espléndido vestuario de Hortensia Gelabert, todo lo cual contribuye a acrecentar el éxito de «Cuando las Cortes de Cádiz...», parte del cual corresponde también a don Manuel Herrera, que no ha perdonado sacrificio de toda índole para que el estreno revistiese caracteres de verdadero acontecimiento artístico.

L. MORENO DE MUNGUÍA.

Cádiz.

El brindis del cadáver

Un día, todos esos señores mas o menos despreocupados, que habían imaginado las escuelas sin Dios, experimentaron la necesidad de banquetear, para celebrar su triunfo.

Comieron mucho. Bebieron más.

Y al final del banquete, los más intensamente atracados sintieron el deseo de brindar.

Servidas a discreción las botellas de champagne, los vasos fueron levantados por todos y cada uno, por el presente, por el porvenir, por las ge-

neraciones futuras crecidas a la sombra de los derechos del hombre, con los brazos tendidos hacia la grande, la pura, la sublime libertad.

—Os saludamos, viejos ciudadanos y ciudadanas... ¡Os saludamos generaciones del presente, que tan bien nos habéis comprendido... que habéis sacudido de vuestros hombros esa túnica de Neso hilada en los subsuelos de las sacristías, que practicais el precepto del inmortal Lucrecio; que holláis con vuestros pies los terrores ridículos del más allá... Strepituque Adrevontis avari... y que, con los ojos fijos en el hoy, en las cosas precisas positivas, prácticas, pedís a la vida las satisfacciones, las dichas, las arrogancias que ella sólo puede dar!..Bravos... ¡hip! ¡hip! ¡hurra!... Triple salva de aplausos.

—Mozo, champagne.

El orador se enjuga la frente, prueba el vino, y sigue muy reconfortado:

Yo bebo a vuestra salud, generaciones del porvenir, que partiréis al asalto del ideal de posiciones mejores que las nuestras, que desde vuestra aparición aquí abajo terció bautizados en la libertad la cual unida a la fraternidad, engendra la igualdad... De todos lados: ¡Bravo! ¡Hipp!!

—Nosotros reivindicamos de la Liga de la enseñanza laica, el honor de esta posición conquistada... ¡Instruir! gritaba Víctor Hugo.—¡Edificar escuelas!... ¡Cada escuela que construyais es una cárcel que cerrareis! ¡En consecuencia, hemos levantado escuelas, ¡qué digo?, palacios!

Hubo entonces un ruido enorme en la Sala. El presidente se levantó con gesto indignado.

—¿Quién había causado la discordante, el grito de faccioso? ¿Cuál era el gañán de tan mala educación para...?

Y mientras lo buscaban distinguieron, como en Macbet una forma al

pronto indecisa precisándose más y más pavorosas, al lado derecho del presidente, que acababa de sentarse.

Era una especie de guillotinado que se erguía, amarillo y siniestro, bajo la claridad intensa de las lámparas eléctricas...

La cabeza había sido puesta sobre las bombas y al rededor del cuello le babeaba horrible y sangrienta, la herida de la cuchilla... Tenía sangre por todas partes. En los hombros... en las ropas... en las manos...

Y he aquí que en medio del silencio caído sobre el banquete, sobre los fracs negros y los hombros descotados, en el seno de toda esta Liga laica de la enseñanza, el ajusticiado quiere tomar la palabra... Sus labios exangües, se entreabren, agitando los labios mal pegados de las arterias.

—Ustedes no me han invitado, señoras y señores, y, no obstante, soy suyo y les pertenezco. Me llamo... ¡Poco me importa! Lo mismo puedo ser Ravachol, que Frisé, que Yamalaut, y si hay sangre en mi nombre y sobre mi cuerpo, esa sangre la han hecho correr ustedes y ella viene a salpicarles...

Ustedes, la Liga de la enseñanza laica, son los que me han enseñado que Dios es una hipótesis, y siendo Dios una hipótesis todo se ha derrumbado. El bien, el mal, el vicio, la virtud, no son sino palabras si el cielo está vacío, palabras que no engañan más que a los imbéciles...

Nosotros hemos practicado su brindis... Nosotros nos hemos instruido, y en las bandas actuales de jóvenes pillos que roban y asesinan, hay bachilleres, y aún licenciados con menciones honrosas, y doctores estimables... sin contar los certificados de estudios que gravitan sobre Majas, ya albergue insuficiente.

Ustedes se han olvidado de este apotegma: de que la instrucción por sí sola no hace más que perfeccionar al

bruto humano, para el cual, sin enseñar a saber sufrir, a resignarse, a aguardar, con la esperanza en el corazón, el día de las eternas justicias y de las supremas compensaciones. Por otra parte, para qué esperar ese día, puesto que dejan arrancar los emblemas del que ha dicho: ¡Venid a mi cuantos sufrís!

Entonces han querido ustedes gozar, y enseguida, porque la vida es corta. ¡Ustedes han bebido hace un instante por los que han triunfado, por los que triunfarán! ¡Y si yo tomo la palabra en medio de ustedes es porque he compulsado que se han olvidado de los que han fallido... de los que fallarán como yo un día, porque las circunstancias y los gendarmes lo tuvieron a bien!...

¡Bebo, pues, por la juventud sin Dios, por la que ha visto el crucifijo arrancado de las escuelas!... ¡Bebo por los desequilibrados que se suicidan, por los laicos educados sin religión!... ¡Bebo por las escuelas ruinosas y cárceles estrechas!... ¡Bebo por las jóvenes revalidadas, que buscan sin encontrarlas, plazas de doncellas!..

¡Bebo por los innominados, por el ejercicio del crimen que reina sobre ustedes, que ha subido de diez y seis mil a diez y siete mil, y que muy pronto llegará a cien mil, y que es la verdadera nota de la Exposición que acaban de celebrar!...

¡Bebo por todos los que han buscado en sus libros escolares las palabras inmortalidad, religión, oración; y, que, no habiéndolas encontrado, fueron arrojados en la vida obrera sin apoyo y sin brújula!...

¡Bebo por Ravachol, diciendo al pié del patíbulo: ¡Si me hubieran enseñado Religión, no me vería ahora aquí! ¡Bebo por el socialismo y la anarquía, la flor sangrienta y lógica de su enseñanza, que les hará pedazos un día, ¡oh parisienses! como yo estrello este vaso!

Y levantando su mano lívida en la que los coágulos de sangre ponían por todas partes negras salpicaduras, la aparición hizo trizas contra el pavimento la copa de champagne y se desvanecía en la noche.

PIERRE L'ERMITE.

Recrudescimiento de la lucha contra la Religión durante el segundo Plan Quinquenal

La Comisión Internacional «Pro Deo», domiciliada en Ginebra, nos ha proporcionado amablemente los datos que en este artículo publicamos y que demuestran hasta qué punto intensifican los Soviets en Rusia y en el mundo entero su campaña revolucionaria antirreligiosa.

Merced a las recientes publicaciones de la Oficina de la «Entente Internationale contre la III Internationale» (Geneve), nadie puede poner en duda que el pretendido «abandono por Stalin y sus camaradas de la acción internacional revolucionaria» no ha sido más que «un bulo destinado a sorprender la buena fe de las personas mal informadas. Por el contrario:

El año 1934 marca una nueva ofensiva del Komintern

La crónica de la última reunión del Ejecutivo del Komintern y del Congreso del P. C. (Partido Comunista) ruso nos lo confirma, lo mismo que la decisión de convocar en Moscú antes de terminar este año el *Congreso mundial de la Internacional Comunista*.

A) Acción revolucionaria internacional

Países más atacados. Es curioso comprobar cómo la acción del Komintern se ha manifestado particularmente

violenta en España, Francia y Estados Unidos, o sea en las naciones que han dado a la U. R. S. S. particulares muestras de confianza en 1933-1934. También Holanda y Suiza han sido campo a propósito para la propaganda, pero por distinta razón.

Como Alemania, Austria e Italia han prohibido los partidos comunistas y expulsado las delegaciones del Komintern, Holanda y Suiza se presentan hoy a los soviets como los países predilectos para establecer centros de propaganda.

La ofensiva bolchevique contra Suiza se realiza hoy por el canal ordinario de las organizaciones revolucionarias, y por la vía diplomática, procurándose nuevos aliados. Esta campaña tiene por blanco inmediato obtener la entrada del Gobierno soviético de los *Sin Dios* en la Sociedad de las Naciones y la creación en Suiza de poderosos centros bolchevistas bajo capa de misiones diplomáticas.

B) Acción antirreligiosa internacional

Lo mismo en el terreno religioso que en el político, se ha querido hacernos creer que después del viaje de Litvinoff por Estados Unidos y Europa, la situación iba a cambiar en Rusia.

«L'Osservatore Romano» no tardó en comprobar que todo eran falaces promesas. De vuelta ya Litvinoff en Moscú fueron de nuevo organizadas las odiosas manifestaciones de «Los Sin Dios» contra las fiestas de Navidad y de Pascua. Revivieron con nueva fuerza la destrucción de iglesias y las persecuciones de los cristianos. Uno de los últimos números del «Sin Dios» ilustrado, presenta una iglesia católica que se acaba de transformar en *museo antirreligioso*, después de profanado su altar.

Para mayor claridad dividiremos esta información en dos partes: La doctrina antirreligiosa y las persecuciones.

Conclusiones de la Semana Social de Niza

Las Semanas Sociales de Francia han celebrado la XXVI sesión en Niza del 23 al 29 de julio de este año. El asunto de la Semana, que ilustres profesores católicos han desarrollado en sus lecciones, ha versado sobre el *Orden social y la Educación*.

Esta es la tarea, decía el Presidente señor Duthoit en su discurso de apertura, que se propone al estudio de los sabios constructores de la ciudad humana, como a mensajeros del reino de Dios. El Cardenal Pacelli, Secretario de Estado, en la carta dirigida al mismo señor Presidente, escribe estas palabras: «Tratáis este año de estudiar la Educación con respecto al Orden social: eso es acudir a las fuentes mismas de la vida social. En ningún tiempo, en ninguna nación, el bien común, que es el objeto de la vida en sociedad, ha podido conseguir sin cierta cooperación de todos los ciudadanos. ¿Acaso no es esto infundir en todo el cuerpo social como una sangre nueva, a la que se refiere la Santidad de Pío XI en la Encíclica «*Quadragesimo Anno*», cuando exhorta a hacer lo más eficaz posible la acción de la justicia social, que ordena normalmente las relaciones sociales, y la acción de la caridad social que aspira a convertir la sociedad en una gran familia, donde la solidaridad sea otra cosa que vanas palabras? La justicia social y la caridad social son verdaderas virtudes. La primera importa el ejercicio de las otras virtudes, pues consiste en *enderizar al bien común los actos exteriores*. La caridad social, una vez que por los actos propios de la caridad como tal, une a los hombres con Dios y por Dios a los mismos entre sí, acondiciona, determina y manda los actos de la justicia so-

cial, acrecentando, casi hasta lo infinito, la potencia reguladora de ésta. Ahora bien, estas virtudes no se consiguen en un instante. Los hábitos espirituales, implantados por la gracia divina en las almas, deben para crecer, ser antes cultivados. He ahí el objeto de la educación cristiana, cuya primordial necesidad definió y proclamó Pío XI en la Encíclica «*Divini Illius Magistri*».

El texto de las conclusiones aprobadas es como sigue:

- 1) La educación no se reduce a instruir al hombre, sino que le levanta por cima de sí mismo hasta Dios. Eleva al hombre entero: le hace obrar y le enseña a vivir: forma y desarrolla los hábitos virtuosos al mismo tiempo que prepara la inteligencia para escalar los grados del saber.
- 2) La educación, si a los principios ha de aplicarse al desarrollo de la persona, no tiene por límites los años de la infancia ni de la adolescencia; continúa hasta el término de la vida, cambiando de maneras y de métodos.
- 3) Entre la educación y el orden social hay siempre relaciones de interdependencia. Los principios, verdaderos o falsos, que señalan las divergencias de los regímenes sociales y de las metafísicas reinantes, influyen también en los procedimientos y sistemas de educación.
- 4) Sucede en verdad que la educación está sometida al servicio de dioses falsos, de fines temporales que se oponen a Dios, fin último: es decir, al servicio del individuo deificado, o de la sociedad, la raza, la nación, el Estado, la humanidad...
- 5) No puede existir verdadera educación si no es encaminada totalmente al fin último de la persona humana como afirma Pío XI. De donde se deduce que la educación ha de ser orientada a los valores del espíritu, ha de ser religiosa. De este modo la educación es social, porque inculca el respeto a

las personas, el amor a las personas, la obediencia a la autoridad; tres principios que fundamenta el orden social.

6) El alma de tal educación es la caridad. La educación mutua de unos para con otros, la educación jerárquica de los inferiores para con los superiores proceden del amor, que las personas humanas se deben entre sí, natural y sobrenaturalmente, a ejemplo y con la gracia de las tres divinas Personas.

7) El oficio de la educación compete a las sociedades: familia, Iglesia, Estado, con la ayuda de la profesión, que interviene en esto con título secundario, pero necesario. Cada una tiene su puesto correspondiente y ajustado a la coordinación de sus fines respectivos.

8) La colaboración de la Iglesia con la familia, el Estado y la profesión en el terreno educativo produce el orden social. Porque la familia, sociedad civil, la profesión corren el riesgo de enfermar en el ejercicio exclusivo de sus intereses particulares, cuando la Iglesia por la ley de la caridad, que abraza a todos los hombres, no purifica y extiende el sentido social.

9) El beneficio de la cultura no se ha de circunscribir a determinadas profesiones, antes bien se ha de ampliar a todas; puesto que lo fundamental de la cultura pertenece a todos a pesar de sus grados y formas diferentes.

10) La formación religiosa dispone al sujeto humano en orden a su personalidad y fin, para servir a la sociedad; por eso se requiere que la instrucción religiosa dada al niño le prepare para la vida cristiana de adulto, aprecie los tiempos en que vive, esté atento a las exigencias de la vida en comunidad: es decir, que la formación religiosa sea varonil, actual, social.

11) La educación religiosa no ha de limitarse a la instrucción elemental de la religión. En todos los periodos

de la vida, necesitamos de la educación para dominar las circunstancias exteriores, arraigar profundamente nuestra fe para que informe todas nuestras actividades. Aquí está la razón por la cual es preciso una enseñanza viva y constante, que responda a las verdaderas necesidades de las almas, a las condiciones reales de la vida, que haga que los católicos se conduzcan en todas partes según su fe.

12) Por este motivo la Iglesia ha instaurado en nuestros días una verdadera pedagogía social, la Acción Católica: no es una verdad sino un desenvolvimiento, cuya originalidad se cifra en tender a una reforma de las costumbres, orgánicas y no individual solamente, a la recristianización de cada medio social por el medio mismo.

13) El ministerio apostólico en la Iglesia, según los principios y métodos, señalados por la autoridad jerárquica del Pastor Supremo y de los Obispos, lleva en nuestros tiempos a una movilización espiritual de los seculares, llamados a cooperar eficazmente a la obra del Apostolado.

14) La educación ha de atender, como a cosa muy principal, a formar a los padres para el cumplimiento de su oficio familiar; el educador de mañana, antes debe ser educado. A su vez el nuevo hogar se convierte en un centro de educación, cuya influencia social se extenderá a medida que se desenvuelve.

15) El espíritu cívico, que mira al bien temporal de todos los miembros de la sociedad, se constituye por el conocimiento intelectual de los intereses superiores o nacionales y por el principio moral de sobreponer continuamente el bienestar público al particular. La formación del espíritu ciudadano se apoya en el empleo acertado de los derechos, de reunión, asociación, prensa. Es menester una reacción vigorosa de los hombres honrados y

más aún de los católicos contra los abusos y corrupción general.

16) Para desterrar los prejuicios dominantes en el ambiente profesional, se requiere: hacer ver a las personas de las distintas profesiones cómo necesitan ser guiados por la moral; cómo la observancia de la moral en los negocios es un asunto práctico y de lo más ventajoso; cómo la moral corrige los vicios y subterfugios de la vida profesional.

17) El oficio educativo de la profesión se relaciona con la práctica inteligente de los oficios y entra en la esfera misma de la vida profesional; y esto por tres razones: porque aplica a cada profesión las reglas de justicia y caridad, garantiza al individuo contra sus propias debilidades por las instituciones que le obligan a evitar ciertos defectos; perfecciona moralmente a la persona por el ejemplo, el consejo y las asociaciones de servicio social.

S. DE P.

La Romería de la Virgen de Tejeda

Reservas salvadoras

Al Este de la provincia de Cuenca, lindante con la de Valencia, consérvase un Santuario, Capilla del antiguo convento de Garavalla que guarda como la reliquia más preciada la imagen de la Virgen de Tejeda.

Fué ésta encontrada en 1205 en la concavidad del tronco de un tejo, del que tomó su nombre, y desde los primeros años de su hallazgo, fueron tantos los prodigios realizados por su intercesión que bien pronto se trocó en la Patrona de toda la comarca.

En el año 1639, pertinaz sequía asolaba el Marquesado de Moya, y una buena mujer de esta villa, tuvo la visión en que la Virgen de Tejeda la re-

veló que su visita a Moya, pondría término a tamaña calamidad.

El 8 de Julio de dicho año, probada la autenticidad de la aparición, fué trasladada procesionalmente la imagen a Moya distante diez y ocho kilómetros del santuario, y con su llegada a las murallas de la villa, inicióse lluvia benéfica que duró varios días.

Aquel prodigio acrecentó la confianza del Marquesado en la Virgen de Tejeda, que desde entonces, cada siete años, es llevada a Moya, donde se celebra, en su obsequio, una fiesta con solemne novena, terminada la cual se restituye la imagen al santuario.

Con motivo de este traslado septennial se organiza una típica romería a la que concurren de todos los pueblos comarcanos, cuyos mozos se disputan el honor de llevar las andas de la Virgen que es aclamada durante todo el trayecto.

La imagen es llevada a Moya pasando por Landete, cuyos hijos en masa acuden a los confines de su término, donde reciben a la Virgen que en la confluencia de Landete con Moya entregan a los hijos de esta villa.

De la imagen se incauta la comisión de festejos de Moya, previa la firma de un documento público en el que se comprometen a devolverla terminado el novenario.

A las seis de la mañana del 16 de septiembre se organizó la Romería, integrada por varios miles de romeros.

Precedían a la venerada Imagen los danzantes, ocho muchachos recios y fornidos de Moya, que bailaban delante de la Virgen acompañada y rítmicamente, desde el santuario de Garavalla hasta que llega a su destino. Asombra contemplar la resistencia de dichos jóvenes alentados del entusiasmo por la Señora.

Era motivo de contienda entre los mozos de los tres pueblos, que inter-

vienen en el traslado de la Imagen, la designación del límite del término en que los de Garavalla debían entregar las andas a los de Landete y éstos a los moyanos.

Para evitar enojosas discusiones, bien originadas por el amor a la Virgen, en los límites de los términos se ha emplazado una mesa de piedra, donde descansa la Imagen, se canta la Salve y se entrega a los mozos del pueblo en cuyo término se entra.

Desde Landete pudimos contemplar la aparición de la ingente comitiva en el momento que llegaba a la cima de una loma a tres kilómetros de distancia.

Todos los caminos aparecían cubiertos por un reguero de romeros en torno de la imagen, siempre precedida de los incansables danzantes y seguida de los ancianos sobre sus mulos, por si es la última Romería que acompañan a la Virgen.

Las madres colocan a sus hijitos sobre las andas, cabe el Trono de la Señora, «para que les cuide y guarde».

Landete en masa salió al encuentro de la Virgen de Tejada, cuya llegada no es posible presenciar sin emoción intensa, ante los vivas, aclamaciones y lágrimas que asoman a todos los ojos, al contemplar a la Madre idolatrada.

No se contenta con esto Landete; cual cumple a caballeros, acompañan a la Señora al Templo parroquial y la obsequian con solemnísima fiesta, expresión de la hidalguía castellana que rinde pleitesía a la Dama más Linajuda y la manifiestan gratitud por su constante protección maternal.

En torno de este doble pensamiento, ha girado el sermón del Canónigo de Valencia, que predicó en la fiesta desde un púlpito erigido en la amplia plaza pública, por la incapacidad del templo, para contener tantos miles de romeros.

A las cuatro de la tarde, reorgani-

zada la comitiva, los dandantes penetran en el templo al compás de sus rítmicos movimientos, y, entonces sacan a la Virgen entre vivas y aclamaciones, los mozos de Landete, para entregarla a los de Moya, en la mesa terminal.

Moya «arde en fiestas» durante los días que guarda a su Virgen de Tejada. Las almenas del vetusto castillo, que corona la villa, testigo de las gloriosas hazañas que esmaltan la historia del Marquesado, parecen estremecerse de emoción al contemplar el entusiasmo de la muchedumbre abigarrada, que recuerda la Castilla que tanto enalteció a la madre Patria, con sus conquistadores y misioneros, héroes y santos.

De ellos son descendientes los que acompañan a la Virgen de Tejada; reacios y austeros castellanos que guardan las virtudes cívicas y religiosas que tanto glorificaron a España; cantera incorrupta que ofrece abundantes bloques para reconstruir la madre Patria. Son los romeros que acompañaron a la Virgen de Tejada, una reserva salvadora.

ELÍAS OLMOS.

Las playas y el cine en su aspecto moral

La Asociación Católica de Padres de Familia de Madrid ha editado en elegante folleto la conferencia del Padre Laburu sobre «Las playas en su aspecto moral». Acertada iniciativa, que permitirá a muchos miles de lectores considerar atentamente aquellas profundas razones, que un día, a teatro lleno, en Bilbao y otro en San Sebastián, impresionaron hondamente a los oyentes.

La ciencia psicológica del conferenciante ha hecho de buena parte de su

conferencia un resumen admirable de principios, que rebosando el tema concreto del título, sirven para enjuiciar acertadamente otros muchos aspectos de la vida moderna, tan peligrosos moralmente hablando, como «las playas».

Contra todas las aberraciones psíquicas y naturalistas, que han puesto de moda Freud y su escuela, el Padre Laburu describe con sencillez el proceso somático-psíquico de los actos humanos y los remedios a sus desviaciones de orden pecaminoso.

Y he aquí que al trazar de mano maestra este proceso ha fundamentado no solamente el Código cristiano sobre la moralidad de las playas, único fin que él se proponía, sino el Código cristiano en el cinema, en el baile, en las diversiones peligrosas todas, cuyo peligro se mide precisamente por la aplicación de esos principios de orden psicológico que el P. Laburu recordaba.

Al ir declinando el verano, alejando poco a poco a las muchedumbres de las playas, es necesario ir pensando el dar cumplimiento a los anhelos del Pontífice contra el «cine» inmoral, cuya actuación perniciosa es más larga en el tiempo, más extensa en el espacio y más eficaz en su resultado que la acción misma de las playas.

Hemos apuntado al «cine» inmoral. Pudiéramos también apuntar, con tanta razón, al «cine» simplemente frívolo. Sus consecuencias desastrosas pueden equipararse, en cierto sentido, a las del «cine» abiertamente inmoral, sobre todo cuando se trata de la juventud.

Foerster, en un estudio que tiene hecho, breve pero admirable, acerca de la educación integral, al tocar el punto delicado de lo que se ha dado en llamar «iniciación sexual», dice que la educación, en este aspecto, constituye mucho más un problema de energías por desarrollar que de conoci-

mientos e instrucciones especiales.

La fecundidad de este principio es maravillosa. Cuanto estimule al hombre a vencerse en lo permitido, nos dará como consecuencia un fuerte luchador que permanezca dentro de la ley en todas las ocasiones de la vida. Lo afirma así la ascética cristiana, y lo ha recordado también el mismo filósofo positivista Stuart Mill.

«Día vendrá—decía éste—en que se conducirá a los jóvenes a una ascética sintomática, y en que aprenderán, como en la antigüedad, a vencer sus apetencias, a afrontar los peligros y a soportar voluntariamente sus dolores.»

El «cine» frívolo es cabalmente el reverso de todo estímulo energético. Es una atmósfera en que los impulsos superiores intelectivos y volitivos juegan escaso papel, que se reserva naturalmente a elementos de orden puramente afectivo, a cuyos lamentables excesos no se pone coto, aun en las cintas, que, en el fondo, exaltan una virtud o censuran un vicio.

Esta consideración sencilla es, en realidad, aterradora. El «cine» viene a ser la escuela universal de educación. A ella acuden los niños en edad escolar. Acuden también aquellos jóvenes que han dejado ya la escuela y que penetran a la vez en el gran teatro de la vida y en el ambiente enraizado de su trabajo profesional.

Cuando necesitan de mayor estímulo para triunfar de la inmoralidad, de la pereza innata, de las incitaciones externas, el «cine» se presenta como principal educador...

Pasan de ciento setenta millones de jóvenes menores de veinticinco años los que acuden semanalmente al «cine», según las últimas estadísticas...

Ante estos números bien merecen un rato de atenta lectura las leyes de orden psicológico que el P. Laburu exponía al enjuiciar «Las playas en su aspecto moral».

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

Otra vez el cine

Ya he perdido la cuenta de los artículos que a lo largo de veinticinco años de periodismo, llevo escritos, comentando las mil y una cuestiones que se derivan del tema. Y «lo que te rondará» como dice el refrán; pues de una parte, la influencia de la película en las ideas y en los hechos, en el pensamiento y en las costumbres, es cada día más profunda y decisiva y de otra son ya tan claras y concretas las posiciones del catolicismo en este punto que no caben distingos y sutilezas, silencios y tacañerías, sin pecado de omisión, cuando menos.

Se han pronunciado de nuevo estos días, con mayor intensidad que en los anteriores, la voz de alarma y la palabra de mandato. En la audiencia recientemente concedida por el Santo Padre al comité directivo de la Federación Internacional de la prensa cinematográfica, ha dicho el Papa que es gravísima su preocupación, no tanto por los beneficios que a la cultura y al arte podría proporcionar el cine, cuanto por los males que en la actualidad fomenta y difunde. El lenguaje de las estadísticas es impresionante. ¿Cuántas personas creeréis que han presenciado solamente en los días de un mes el espectáculo del film? El cálculo hecho por las casas productoras y las empresas, ascienden a 37 millones de espectadores. En esta enorme cifra, el porcentaje del cinema artístico, cultural, educativo es mucho más reducido y exiguo que la película frívola o francamente inmoral.

Hay, pues, una urgencia inexcusable, dice el Sumo Pontífice en la actuación y ejercicio disciplinado y fervoroso de este apostolado, que debe unir a todos los hombres de bien coor-

dinando energías, actividades y esfuerzos hacia la conquista del instrumento más rápido y poderoso de la difusión de las ideas. Sin duda en estos últimos tiempos, legisladores y médicos, maestros de escuela y padres de familia, persuadidos de los perjuicios que en el orden de la salud del espíritu y del cuerpo, acarrea el cine, estudian y demandan medidas coercitivas, leyes y sanciones encaminadas principalmente a prohibir o reglamentar, al menos, la asistencia de los niños. Pero, no es suficiente la acción negativa, ni basta con cerrar la puerta a los menores, dejándola de par en par abierta a la que se juzga edad de discernimiento y razón. Hace falta la eficacia de una labor positiva, metódica, concertada, que suprima en los programas todos los argumentos opuestos al concepto cristiano y tradicional de la vida y que a la vez produzca películas que en los planos de la técnica, del arte, de la presentación y ejecución, pueda ventajosamente competir con cualquiera concurrente en este género de mercado. ¿Qué se necesita para conseguir el propósito? Dinero y artistas. Nada más y nada menos. Y hasta se puede restringir la propuesta limitando la necesidad al recurso económico, porque entre los millares de actores y actrices que cambiaron el teatro por el cine, el ochenta por ciento, y acaso me quede corto, fueron al estudio empujados por el pan más que por la gloria y están asqueados del espectáculo. Acaba de comprobarse en la campaña promovida en los Estados Unidos. En cuanto a la reacción del público impuso allí el cambio de producción, las «estrellas» más renombradas se sumaron prácticamente a la protesta, ofreciéndose a las casas que ya a esta hora, transforman el contenido y hasta el ropaje externo de la película.

Pensemos, pues, que si en España ha de acometerse con éxito el trabajo,

de poco menos que nada servirá confiarnos en la queja y lamentación de los males, entanto que no aspiremos a vencerlos con el bien. El Papa ha tratado las líneas directivas de un programa con postulados terminantes y concretos. Quien omita su cumplimiento falta a sus deberes de católico. En todos nuestros periódicos, aconseja el Pontífice, debe de haber una sección cinematográfica donde una crítica prudente analice las películas. ¿Quién puede calcular los resultados prácticos que este análisis hecho con imparcialidad y competencia, produce? Me consta de un caso, que recientemente subrayaba en *A B C*, el de las Juventudes Católicas de San Sebastián, que diariamente envían referencia y comentario de cine a más de veinte periódicos. Su acción ha logrado eliminar del *ecran* gran número de películas inmorales.

El Papa refierese expresamente a una producción que resista la competencia, lo que equivale a decir que ya no es tiempo de aquellos *films* de patronato y de círculo, insípidos y sin substancia de humanidad ni atractivos de arte. El cinema es una técnica, una industria, una expresión artística y no hay por qué prescindir de ninguno de estos elementos en la lucha del bien contra el mal, de la verdad contra el error. Ha sido una equivocación tremenda dejar que manos enemigas manejen a su gusto el Cine, como si esta realización del progreso moderno, fuese algo pecaminoso y vitando. Todavía llegará a tiempo la rectificación pero no hay que dormirse porque el diablo está siempre en vela.

J. POLO BENITO.

Lea V.

todas las noches

“El Defensor de Córdoba”

Estampa de actualidad

¡La salud de Julita!

Cuando llegó el hermano, María Asunción intentó disimular la honda preocupación que la entristecía.

—¿Pues y Juan?—preguntó él.

—Se fué al casino. Tenía que ver de paso al doctor Miralles.

Pero al percibir el tono opaco de esta voz y observar a la hermana con los ojos enrojecidos y el rostro todavía con rosetones de fuego, Javier se sobresaltó.

—¿Que te ha pasado María Asunción?

María Asunción entonces se vió en el trance de contestar.

—Esta muchacha, Julita que nos tiene preocupados. Apenas come nada. Siempre está como cansada y pensativa. Se desvela durante muchas noches y con el estirón que ha dado imagínate si es para pensar que tenga alguna enfermedad.

—¿Sabes, hermana, que me estás poniendo en cuidado?—exclamó bromista Javier. Porque yo también hace días que he perdido el apetito. Me encuentro cansado enseguida que doy diez pasos y suelo desvelarme bastantes noches. Si no fuera porque ya a mi no me coje lo del estirón, sería cosa de pensar si necesitaba también me reconciera el doctor Miralles. ¡Ay María Asunción! cómo se conoce que no tenéis más que esa hija.

—Sí, riete—repuso María Asunción—pero bastantes disgustos estamos llevando con estas cosas de la chiquilla.

* *

Discutían los dos hermanos con frecuencia sobre el mismo tema.

—Pero mira, María Asunción, si Julita está bien. Tiene un desarrollo normal. Es aficionada a entrar y sa-

Ir... Hace las cosas propias de su edad.

Oh, antes de ayer la puse el termómetro. Tenía tres décimas.

—Y tendrá veinte si seguís así. La oís estornudar y ya os parece que ha cogido una pulmonía. Un día amanece de mal humor, cosa que ocurre a todo el mundo, y ya os imagináis que tiene una afección al hígado. Y cuidado con las corrientes, y con que si el agua puede tener microbios y si no ha comido más que de un plato en vez de dos, y así todos los días desde que nació en un constante sobresalto. Desengañate, eso no es vivir.

—No lo podemos remediar, Javier. ¡Nos quedaríamos tan solos. Bueno, ni imaginar quiero que se nos pueda desgraciar la hijita del alma.

—¿Tú has leído ese libro donde se anotan los doscientos sesenta y ocho mil modos de morir estúpidamente? Pues debes leerlo. Y cuando te enteres que se puede morir lo mismo de un cólico que de un arañazo, lo mismo aplastado por un camión que empozoñado por un microbio de esos que están ahora de moda, acabarías por encogerte de hombros y decir que lo que Dios quiera. Mira, en un metro cúbico de aire que respiramos dicen que hay yo no sé cuantos millones de bacilos de Koc, otros tantos de la peste... y te pones a contar los estroptococos y otras especies y pierdes la cuenta.

María Asunción se puso nerviosa.

—Cállate, Javier y no me digas esas cosas. No quiero saber nada ni aumentar mis preocupaciones.

* * *

—¿Y a todo esto, donde está Julita? —preguntó Javier.

—Se fué al «cine» —respondió María Asunción. La habían dicho que la película de esta tarde era muy bonita. Hace bien en distraerse y que ella contribuya a tonificar ese ánimo si tiene alguno.

Javier se levantó de la silla profundamente sorprendido:

—¿Pero tú dejas, María Asunción, que Julita vaya sola a esas películas? Me has dicho antes que Juan estaba en el casino. Y de no ir contigo ni con tu marido pues es como si fuera sola.

—¿Y qué de particular hay en ello?

—De particular nada. Ahora que de general, lo que se dice de general, mucho y muy grave.

—Me alarmas, Javier.

—¿Tú sabes lo que se representa en la película de esta tarde?, pues un tema bastante escabroso. El asunto de una muchacha libre que vive su vida, como ahora se dice, y que por lo visto la vive bastante desvergonzada. Por mí, puedo decirte que la ví anoche y la muchacha hace y dice cosas de las que tu marido y tu no os atraveríais a hablar delante de Julita. Lo menos que hace esa muchacha libre para vivir su vida es desnudarse siete veces en público. Te digo que cada día os comprendo menos. Vosotros no quereis a vuestra hija.

—¡Javier!

—Vosotros y muchos padres como vosotros. Mucho cuidado con que se constipe, con que no le den calenturas y a ver si la niña tiene acceso, una lesión y una de precauciones en lo que come, en lo que bebe y en lo que respira, que es tener el alma siempre en un susto. Y, sin embargo, ya veis con qué perfecta tranquilidad la mandais al cine, sin preocuparos de que si lo que va a ver va a emponzoñar su espíritu y producirle un mal más grave que lo del cuerpo. Sois unos perfectos desaprensivos. ¿Y a vosotros os preocupa la salud de vuestra hija? Vamos que no lo creo.

—Javier, mira lo que dices.

—Me doy exacta cuenta de ello, hermana. Os preocupa la salud del cuerpo y no reparais en los peligros de la salud del alma. Que tenga Julita un cuerpo bonito y sano y se desarro-

lle bien; y para eso vigilais sus comidas, su sueño, su temperatura, y al menor síntoma os alarmais. En cambio no vigilais las lecturas que haga Julita, ni las compañías que tenga, ni los espectáculos a que asista, ni si su espíritu es sano y limpio también como su cuerpo. Y he aquí que a veces a estos cuerpos bonitos que se han preservado de las fiebres y de la peste y de los bacilos, se les entra por las puertas del alma otra peste más grave y si no se mueren de tuberculosis pulmonar se mueren de locura, de infelicidad, de vicio y de perversión que es mucho peor... Lo dicho María Asunción: vosotros no quereis a vuestra hija. Mira, no me vuelvas a hablar de la salud de Julita.

Y Javier cogió el sombrero, dió las buenas noches y antes de salir echó una mirada de triste convención a su hermana.

ANTONIO REYES HUERTAS.

Nuevas publicaciones oficiales antirreligiosas

Han aparecido recientemente y son como la orden del día oficial de la doctrina antirreligiosa de los Soviets.

La más importante es la titulada: «El marxismo leninista; ateísmo militante» por Loukatchevsky. Ha aparecido entre las Ediciones antirreligiosas del Estado. Moscú 1933-1934.

«La religión es una de las cosas más infames que existen en el mundo». (Pág. 5).

«Todas las religiones y todas las Iglesias contemporáneas, todas las organizaciones religiosas, son consideradas por el marxismo como órganos de la reacción burguesa, que sirven para la explotación y la sumisión de la clase obrera». (Pág. 9).

«El materialismo marxista es el ene-

migo irreconciliable de la religión». (Pág. 19).

«El marxismo-leninismo es la teoría del ateísmo militante. El proletariado revolucionario, que lucha por el triunfo del socialismo, no puede menos de luchar contra la religión». (Pág. 84).

«Si cualquiera de los miembros de nuestro partido impide el desenvolvimiento integral de la propaganda antirreligiosa, debe ser excluido, porque para tales «comunistas» no hay puesto en nuestras filas». (Palabras de Stalin, citadas en la pág. 84).

«Durante el curso del segundo plan quinquenal debemos desarrollar la propaganda antirreligiosa con planes de vastísimas proporciones». (Página 102).

«La segunda publicación oficial de Moscú, igualmente importante es el «Nuevo Manual Antirreligioso» del mismo autor. He aquí algunos párrafos:

«Es necesario saber luchar contra la religión, tal es la voz de mando del marxismo leninista». (Pág. 3).

«Marx y Engels son los fundadores del ateísmo proletario». (Pág. 317).

«El partido proletario lucha contra la religión y exige que haga lo mismo todo comunista». (Pág. 322).

«Los «Sin Dios» de la U. R. S. S. atacan a la religión apoyándose en la firme base de la doctrina marxista». (Pág. 328).

«El frente antirreligioso es uno de los sectores esenciales del frente general del proletariado en su lucha por el socialismo». (Pág. 330).

«El partido comunista ha luchado siempre contra la religión. El poder soviético, como poder que es de los trabajadores, lucha igualmente contra la religión. La escuela soviética realiza, por eso, la educación antirreligiosa. La prensa, el cine, la radio, la literatura, el arte, combaten también la religión». (Pág. 330).

«En la U. R. S. S. tenemos más de

400 Kolkos antirreligiosos». (Página 340).

«*La lucha contra la religión debe ser valientemente intensificada durante el segundo Plan Quinquenal*». (Página, 342).

«Es necesario preparar nuevos cuadros de propagandistas y agitadores —Sin Dios—calificados». (Pág. 343).

«En su propaganda antirreligiosa las organizaciones de los «Sin Dios», militantes no solamente deben coordinar su trabajo con las secciones políticas, sino enteramente apoyarse en ellas y recibir su dirección». (Página, 344).

«Es necesario utilizar ampliamente la colaboración de los «Sin Dios» de las diversas naciones para la educación internacional». (Pág. 346).

R. CALVO.

EN ZARAGOZA

Se ha terminado la Octava Semanal Social que ha tenido como marco adecuado a la labor que se iba a realizar la ciudad que baña el Ebro y que santificó con su planta virginal la Virgen del Pilar.

No pretendo yo en este artículo que escribo en Zaragoza, detenida por las circunstancias actuales, recién concluida la Semana Social que ha constituido un éxito franco, grande, positivo, ir detallando día tras día las lecciones que se han dado por un profesorado eminente, que ha puesto en labios del ilustre Presidente de las Semanas Sociales de Francia, M. Dutheil, el cual ha tenido a su cargo una lección en la que nos mostró su profundo conocimiento de estas materias y su no menos profundo catolicismo, estas palabras dichas al partir: «Me voy encantado de la semana social, no podía yo figurarme que tuvieran ustedes un profesorado social como el

que ha actuado, su organización excelente, no podía sospechar en el público una atención tan excelente, tan asidua, tan eficaz. Les felicito de todo corazón».

Mi pensamiento es más modesto. Solo pretendo hacer una reseña de conjunto. Hacer resaltar el espíritu que ha reinado, de compenetración, de interés que no ha decrecido un momento, aunque algunos de los temas eran de suyo áridos, porque se trataba del Crédito Agrícola, por ejemplo, del seguro en el campo, del contrato de arrendamiento, de problemas y factores agronómicos, etc., etc., en los que es difícil meter amenidad, espiritualidad, si bien he de reconocer lo admirablemente que todos y cada uno de los profesores cumplieron su cometido. Es consolador ver de que modo el deseo de conocer los problemas sociales, de estudiarlos para aplicarles el remedio, va apoderándose del corazón de muchos de nuestros católicos, va adueñándose de sus inteligencias, va formando parte de su apostolado. ¡El grano se puso en la tierra allá en 1907 en Valencia, y un año antes en Madrid. Tardó en germinar, cayeron sobre él no pocas heladas de indiferencia, le quisieron abrasar los rayos del sol de la persecución, de la antipatía, pero no pudieron! Al fin el grano ha salido triunfante, ha fructificado. Bendito sea Dios. Y bien hagan los sembradores que con el celo incansable y sin que los detuvieran en su marcha obstáculos ni dificultades han trabajado en ello y han visto recompensados sus cansancios, sus amarguras, sus anhelos.

Entre las lecciones que se han dado, me voy a detener en la que desarrolló la Presidenta de la Confederación de Mujeres Católicas de España, Juana Salas de Jiménez, que precisamente en Zaragoza trabajó en acción católica, en esa acción católica femenina que hoy, por disposición de la

Providencia ha sido llamada a dirigir.

El tema suyo era «Cooperación de la Acción Social Femenina en la mejora de la vida social».

Constó de varios puntos. Es el primero «La vida en los pueblos», nos habló de la preocupación que era para los sociólogos y economistas de todos los países; preocupación que lo era también para la Unión Internacional de Ligas femeninas católicas. Nos reseñó de mano maestra lo que era la vida en los pueblos, y porque esa vida no es lo que debiera ser, la gente solo soporta el vivir en ellos, pero no está contenta, no está a gusto. Abogó por que se le diera a la mujer lo que precisa para estar contenta, para que viva a gusto en el pueblo, y entró en el segundo punto: «La acción que mejora la vida rural». Acción en la que tiene un papel preeminente la mujer.

Nos habló de la mujer propietaria, de la labradora, de la jornalera. Nos citó algunas experiencias del Extranjero, para mejorar la vida rural que podrían implantarse en España. Estudió la acción social en general y por último nos habló de la acción católica, que eleva el espíritu para hacer verdadero todo sacrificio por Dios y por la Patria. Con ser tan hermosa su disertación, premiada con calurosa ovación, más hermoso aún fué el pleno, fueron los proyectos que tiene la Confederación de Mujeres Católicas de España y, que al ser puestos en práctica serán de tanto provecho y de tanto fruto para España, para la Acción Católica y Social Femenina.

Otra de las conferencias a la que quiero hacer alusión fué la del señor Gadea, patrono valenciano. El tema que desarrolló no podía ser más del momento: la participación en los beneficios. Constantemente interrumpían los aplausos a éste patrono que ha sabido enfocar la cuestión social, por lo menos en lo que a su radio de acción corresponda, de un modo tan

excelente que sus obreros enemigos en un principio del patrono el que llamaban «el explotador» con esa antipatía y ese prejuicio que caracteriza a los contrarios, o tal vez con esa razón, no en este caso sino en general; que asiste a muchos que resultaron explotados realmente, se les fueron sumando, fueron cambiando el apelativo rencoroso primero por uno de respeto, «don José», luego, con otro de mayor afecto «el señorito» y por fin con uno que decía claramente de qué manera el pueblo si no es depravado se rinde a la justicia y el amor. Le llamaron «padre». Dió a sus obreros el señor Gadea participación en los beneficios, y hoy su gente vive feliz y gana para vivir honrada y tranquilamente. «Si todos los patronos fueran como usted, le dijo un día una mecanógrafa de un centro socialista, todos estaríamos con ustedes», todos, quizá no, porque puede más el odio en muchos obreros pero casi todos sí. Yo recordaba cuando escuchaba al señor Gadea, a aquel patrono que fué verdadero padre para sus obreros, León Harmel, cuyo nombre y cuyo ejemplo no debieran jamás olvidarse.

Cerró esta Semana Social tan hermosa, y de la que esperamos todos positivos frutos para la paz social, para la mejora del campo, para la dignificación de la gente labradora, el discurso del excelentísimo señor Obispo de Tenerife. Alma llena de amor de Dios, corazón impregnado de caridad para los hombres, sus palabras fueron como rocío suavísimo que cayera sobre la tierra de nuestros propios corazones para hacer fecundas las enseñanzas recibidas en los días anteriores. En España aquél día se tiroteaban los españoles renegados y los españoles fieles y leales a la Patria. La sangre corría, el odio anidaba en muchas almas. En el salón del Seminario Conciliar de Zaragoza el Pre-

lado a quien como el Padre Albino todavía seguimos tratando, pronunciaba frases de misericordia, de caridad, de amor, para todos sin excepción. Alentaba a los heroicos sacerdotes rurales que en estos días en tierras catalanas han tenido sus martirios a proseguir en su abnegado apostolado social, apostolado más necesario que nunca porque hemos de vencer el mal con la abundancia del bien, hemos de reconquistar a esos desgraciados hermanos nuestros envenenados por teorías de odio y de venganza, hemos de recristianizar el campo y la ciudad, hemos de darnos sin regateos para volver esos corazones agriados, rencorosos, al Dios que desde lo alto de la cruz donde mira por aquellos como por todos, murmuró ese *Padre perdónalos que no saben lo que hacen* para que supiesen que en todo momento tenían abiertos los brazos del Crucificado Divino y su corazón dispuesto a perdonar y olvidar.

La Semana Social de Zaragoza se clausuró en este ambiente de amor y de paz... en el mismo ambiente se había desarrollado toda ella. Por eso su fruto ha de ser grande. Por eso su acción resultaría fecunda.

MARÍA DE ECHARRI.

Triunfo de España

En estos días los sentimientos y las miradas de todos los católicos, que es decir del mundo entero, se fijan en un pueblo que lleva vigores juveniles y tiene en sus labios la lengua de España: la República Argentina.

Entre los homenajes que los pueblos tributan anualmente a Jesús Sacramentado, en este año se encuentra el del pueblo argentino. Y dice y quiere este pueblo, que su tributo de amor al Sacramento, sea el más fervoroso,

el más entusiasta y el más grandioso. Y así tenía que ser.

Nació la FE, cuando los hijos de España pondrían las llamaradas de sus incendios eucarísticos en todas las manifestaciones de su vida nacional. Cuando nuestros orfebres, envueltos en esos incendios, el oro y los metales en sus manos se tornaban magníficos altares, bellísimas custodias, purísimos sagrarios.

Cuando la majestad y belleza de nuestra lengua cantaba por nuestras calles en rítmica armonía, las endechas más tiernas y sublimes que han brotado de los labios humanos. Cuando nuestros teólogos y nuestros místicos esculpían en sus obras páginas eternas, monumentos inmortales al Amor de los amores. España en los días que llevó la FE a los pueblos americanos, era una inmensa custodia, y el corazón de cada uno de sus hijos, una piedra preciosa engarzada en el oro de purísimos afectos, troquelada con los sentimientos más fervorosos de gratitud y fundida al contacto del fuego de la caridad y de la fe, siete veces encendido.

¿Cómo vamos a extrañarnos, que esos hijos de nuestra España pretendan que sus homenajes a la Eucaristía, en este XXXII Congreso Eucarístico Internacional, no sean superados? Por eso, cuando estos pueblos americanos se han aprestado a rendir a Cristo, en el sacramento, el tributo de su fe y de su amor, esa fe y ese amor ha prendido en todos los pechos y convertido todos los corazones en inmensa hoguera, cuyos resplandores han tenido todos los horizontes del orbe católico que allí está ahora en la gran urbe americana envuelto en sus llamas.

Triunfo sin igual para nuestra España. La fe de estos pueblos es obra suya. Los amores eucarísticos que allí infiltraron son nuestros amores.

Las miradas y los sentimientos de

todos los católicos, que es decir del mundo entero, están hoy puestos en un pueblo que lleva fulgores juveniles, que tiene en sus labios la lengua de España, y en su corazón, la fe de esta Patria redentora y civilizadora de sus misioneros.

Voz de España

Entre los actos oficiales del Congreso Eucarístico, ha figurado uno dedicado a la celebración del «Día de nuestra raza» en el Teatro Colón.

Entre aplausos estruendosos y entusiastas aclamaciones, nuestro Arzobispo de Toledo, símbolo glorioso de nuestro pasado y esperanza firme de nuestro porvenir, ha llevado a aquellas lejanas tierras la voz de España. Y esa voz no ha sido la de esta España, que se agita en convulsiones de odios y de sangre, sino la voz de la España que quiere enlazar su pasado con su porvenir; que quiere fecundar las nuevas raíces del suelo pátrio, con la savia vigorosa y sana de su tradición; que busca en los ricos archivos de su historia, los hechos legendarios de sus héroes para emularlos de nuevo; que mira en las piedras añosas de sus iglesias y de sus monasterios la vida de su fe, la razón de sus glorias y la unidad de su suelo; que quiere ahondar en el espíritu de sus teólogos, de sus conquistadores, de sus misioneros, de sus escritores, de sus artistas, de sus ascetas y de sus santos, el espíritu inmortal de esta patria que ellos supieron poner la primera entre todos los pueblos del planeta.

Luego, al dirigirse a los «Estados Americanos, que hablan nuestra lengua, formados están con nuestra carne, y son obra de nuestra civilización», los acentos de su voz tomarán matices épicos para cantar las glorias de «nuestros conquistadores, que con sus espadas, tocaron en todas las

cumbres, y los misioneros, que, con sus cruces, conductores de una vida sobrenatural, tocaron las almas, y recordará como toda esa inmensa cordillera de los Alpes, con sus bosques y sus ríos, vibró como arma gigantesca, con sonos de epopeya, que todavía no ha podido igualarse, dejará oír en aquel acto, y su portavoz, nuestro Arzobispo de Toledo, símbolo augusto de nuestro pasado y esperanza firme de nuestro porvenir.

FR. TOMÁS DOMÍNGUEZ.

Teatros y Cines

Cines

El triángulo de fuego.—Una película policíaca más, en la que se ha adaptado a la manera moderna ese tipo clásico de «films» tan frecuentes hace diez años de bandas temibles, que se permiten las mayores osadías criminales.

La inverosimilitud padece, pero la acción no deja de tener vivacidad e interés. Por lo que a lo moral respecta, la cinta no sale de las reglas de decoro ni el fondo ni en la forma.

El Mundo es mío.—No solo en los detalles técnicos se hacen verdaderas maravillas sino en el planteamiento y desarrollo del asunto. En efecto, se traspasa la acción real a la fantástica por la imposición de un sueño y en este de plano de fantasía es donde el hombre invisible realiza sus hazañas. Hay verdaderos primores de ejecución y notas de valor humano de fina originalidad, así como recursos cómicos habilísimamente explotados. Al fin, vuelve al primer plano de realidad, deshaciendo lo fantástico con una conclusión moral, grata y saludable. Hay triunfos fotográficos maravillosos, una interpretación inmejorable y una limpieza moral ejemplar, tanto en

el asunto como en el desarrollo de la cinta.

Secretos.—Pese a la consabida americanada, de la presencia en el «rancho» de la temida banda de bandidos, con el consiguiente robo de ganados, carreras y defensa heroica de la modesta vivienda, la película encierra amenidad, dinamismo y un hondo sentido dramático que emociona.

Pero a partir del momento en que terminan las dificultades, por desaparecer los malhechores deshecha la partida parece materialmente que la película es otra, y otro distinto el realizador en el rápido encumbramiento del matrimonio que alcanza la opulencia, y en consecuencia, el final es impreciso e incongruente.

Seamos optimistas.—El tema de la crisis económica que sufre Norteamérica, ha servido de base para una revista colosal y fantástica. La cinta patriótica e hiperbólica, se resuelve en la llegada de la prosperidad, con el desfile de todo un pueblo regocijado. Como revista es de una vistosidad extraordinaria. En ello reside su único interés. Fuera de lo espectacular y magnífico, la cinta es mediocre.

Está bien dirigida, muy bien interpretada, y su moral, es correcta, a excepción de los números propios del exhibicionismo revisteril.

La chistera de la suerte.—Una película insustancial que el asunto, con ribetes cómicos, estriba en que el cambio de una chistera pase al protagonista en posesión de un secreto que le proporciona la suerte.

Algunas alusiones inconvenientes son el reparo moral que puede oponerse.

Central-Park.—Una película policíaca, con el inevitable tema sentimental, sin más ambiente que el vulgar de la tan consabida tipología cinematográfica. Por fortuna este «film», mediocre en todos sus elementos artísticos y cinematográficos, tiene el

mérito de ser breve y de llevar además la acción con una rapidez que exime a lo obra de todo fárrago teatral. Otro mérito, en fin, es su diafanidad moral en asunto y en desarrollo.

Dinero maldito.—Con asunto moral, pues, que se reduce a demostrar que el dinero del juego se pierde sin provecho alguno y nadie se enriquece por tan reprobables medios, realiza Murray Both una película con algunos aciertos pero que pesa por los excesos de repeticiones.

¡Papá...!—Dotada de cierta intensidad dramática, hace que su interés decaiga por halagar excesivamente situaciones que, al no ser necesarias, logran cansar la atención del espectador, que espera el momento culminante de emoción que no llega, defraudando las naturales esperanzas.

La moral padece con la presentación de adulterios, a los que se alude descarnadamente y de alguna escena censurable.

Remo-Satán.—Vuelve a aparecer aquí el tema ya gastado de la película semi-documental, semi-novel escena de aventuras en la selva. Esta vez nos traslada el «film» a la de Malaya, y hace intervenir a una especie de protagonista misterioso: un tigre devorador de hombres. La cinta es lenta y monótona.

La película está bien realizada y no carece de fotografías de extraordinaria visualidad e interés documental. Moralmente, hay alguna escena de nudismo femenino incitante.

Entre dos corazones.—Londres en 1.914. Episodios de la gran guerra. El asunto se desliza en emotiva rivalidad amorosa, entre dos hermanos, ambos tenientes de Artillería, que juntos luchan en el frente, conflicto resuelto con la muerte de uno de los hermanos rivales.

La película es limpia moralmente

aparte de algunas expansiones amorosas.

Carne.—Wallace Berry hace una nueva creación del tipo de luchador, tan familiar al naturalísimo actor. La labor del gigante niño, ingenuidad de infante en cuerpo de coloso, es sencillamente admirable.

No carece de interés de emoción, y termina tras diversos campeonatos de luchas con el más generoso perdón y conservando el mismo cariño hacia el niño aún después de saber que no es su hijo.

Broadway y Hollywood.—Bien realizada presenta algunos espectáculos cuadros de opereta, que le presentan vistosidad y dinamismo, a la par que le proporciona aliciente una gran partitura.

Son censurables las exhibiciones clásicas en los números de revista y propias del medio en que la película vive en escenarios y «music-halls».

Vida azarosa.—Los sentimentales amores entre la muchachita ingénuo y el «Cowboys» de haldudo sombrero, es el pretexto para las escenas de persecuciones, en que al final vienen los «buenos» no sin presentar algunas escenas inconvenientes de cabaret.

Hoo-pla.—Peca de repeticiones de incidentes de la vida de circo, presentando los mismos aspectos de feria, con sus consiguientes diversiones bulliciosas y populares.

Las danzas lúbricas y las situaciones procaces se suceden con frecuencia y toda la película se desenvuelve en un ambiente de desenfado.

El frente invisible.—No es sino la extensa y bien distribuida red de espionaje que ayuda con la actucia al avance destructor de las armas. Frente más temible que el de las primeras líneas de trincheras, porque maniobra en la sombra. Admirable de técnica, son de elogiar especialmente las múltiples escenas marítimas, efectuadas con verdadera meticulosidad hasta en el más

insignificante detalle, algunas como el hundimiento de un acorazado de un realismo impresionante.

Kriss.—Puede considerarse interesante desde el punto de vista documental, como exposición de hábitos y costumbres de los habitantes de la isla *Ball*.

Excesivamente realista en constantes exhibiciones plásticas, innecesarias y censurables, aunque se trate de describir y presentar costumbres y vestidos de pueblos semisalvajes.

Por otra parte por referirse a tradiciones religiosas del país, tales como la cremación, parece concederles cierto carácter natural en pugna con los más elementales principios de nuestra religión.

El monstruo de la selva.—La película no carece de interés y viveza, no obstante su carácter de drama crudo y desagradable. Hay algunas fotografías logradas. En lo moral, con excepción de ciertas escenas de deajo sensual y otras de fuerte contraste, es aceptable en conjunto.

Ana la del remolcador.—Ha explotado esta película habilmente la sencillez de un ambiente marinero y sobre todo, ha sabido dar vida un tema humano y finalmente emocional. Un matrimonio que vive en modesto remolcador en un puerto. Exhala todo el «film» un perfume de hombría de bien, de ternura, de amor de madre y de esposa, que es su más firme valor y su más vigorosa calidad moral. Nada hay que empañe su limpieza y ternura. Humano, dramático a ratos, cómico a veces, luce una bien vista fila de tipos, que están soberbiamente interpretados.

Peggy de mi corazón.—Plácida comedia, graciosa muy graciosa, interpretada con donaire y gracejo muy señalado por Marion Davies, que sabe sacar partido a su simpático papel. Sentimental a ratos, patética en oca-

siones, y acertadamente cómica siempre.

Ciertas alusiones a falsa situación en que se encuentre una muchacha soltera galanteada por quien de la seducción hace casi un oficio, y a cuya muchacha salva la protagonista en el momento en que huye con el seductor. Aparte de esto algunas escenas con los excesos pasionales de costumbre.

Ignominia.—La eterna historia de la seducción de una muchacha honrada que fía la palabra de un vulgar conquistador, a quien quiere, y a quien, por ello, cree en sus protestas de próxima boda.

La acción se desarrolla con originalidad complicando al padre de la muchacha policía, que interviene en el desenlace cuando la ultrajada joven concedora de concertada boda del seductor. Trata de vindicar su honra, y entonces es el padre de la infortunada quien venga el honor dando muerte al que se aprovechó de la inocencia de su desventurada hija.

Si bien por lo que se desprende, la película está llena de escenas inconvenientes y descarnadas ilusiones, al final se pagan las culpas que no pueden quedar sin castigo.

Calamidad con suerte.—Una fina sátira de la moderna vida de independencia de los miembros de una misma familia. Aleccionadora, de ambiente grato y optimista, esta película está bien interpretada.

Entrada de empleados.—Adolece de la misma falta que indicábamos en su gemela «El rey de los fósforos»; mucho negocio; exceso de juntas, repetición de escenas en que los empleados son tratados con excesiva acritud y en que se les despide por el más leve motivo.

Repetidas escenas de adulterio y alusiones a intimidades reprobables.

Secuestro.—Pretende ser moralizadora porque puede aleccionar a lo que conduce una ligereza de momento y

los estragos que son susceptibles de sobrevenir a una muchacha decente, pero alocada.

Escenas de una procacidad censurable y exhibiciones plásticas componen el cuadro. Muchas cosas quedan sin explicar, entre otras, la ausencia de su casa, durante varios días, de una muchacha honrada, sin que, al parecer, nadie se preocupe de buscarla, ni la eche de menos.

Soldados de tormenta.—Un poco de asunto policiaco y un mucho de aviación, cuyos vuelos se repite con harta frecuencia, utilizado por un teniente de policía fronteriza, para perseguir a una banda de contrabandistas.

Logra el propósito de hacer pasar el rato entretenido, sin mayores complicaciones, y sin que sean susceptibles de mayores elogios si bien «Soldados de tormenta» sea digna de todos los que merecen las producciones que no presentan peligro alguno en el aspecto moral.

E. ABRIL.

El vagón

—:—

Imagen de la vida pasajera es el tren en que voy arrebatado, viendo cruzar fugaces por mi lado cuantos seres encuentro en mi carrera.

Yo voy en buen asiento de *primera* del calor y del viento resguardado, y el mismo tren conduce al desgraciado que ocupa duro asiento de *tercera*.

Mas aunque así suframos o gocemos separados los dos, cualquiera advierte que la misma distancia recorreremos.

e igual (en lo terreno) es nuestra [suerte, y ambos dentro de poco pararemos en la estación de término: *!La muerte!*

M. R. C.



Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «CERA». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «LITÚRGICA». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «ECONÓMICA». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI, (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Conechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

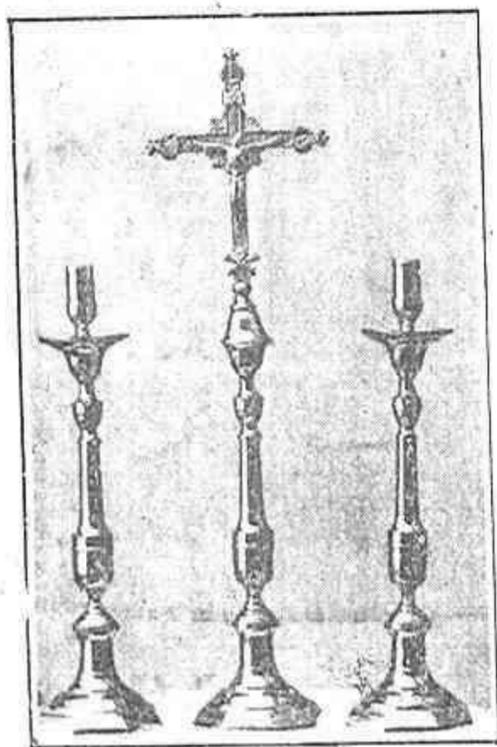
Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna
VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

FUNDICIÓN DE BRONCE

y objetos de metal



Pedro Osuna Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases